



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 44. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por numeros sueltos a 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 13 DE OCTUBRE DE 1864.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs., un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO V.

REVISTA DE LA SEMANA.



Fundada ó no fundada en principios verdaderos, la homeopatía ha obtenido en esta semana una especie de triunfo, siendo llamados los homeópatas para asistir á la infanta doña Concepcion en la grave enfermedad que padece, y habiéndose dado por despedido de su cabecera los alópatas. Primeramente fue llamado á palacio el señor Hysern, y despues se han celebrado juntas de graves doctores homeópatas. Sus contrarios estaban orgullosos con el hecho de que hasta ahora no habia podido ningun homeópata tener entrada en palacio para tomar el pulso á ningun individuo de la real familia: por eso hoy los homeópatas triunfan, habiendo logrado ya contar, reloj en mano, las pulsaciones de una infanta.

Ahora falta que los hidrópatas se apresuren á formar escuela y adquirir prosélitos. Asi en lugar de dos, tenemos tres grandes caminos por donde salir para el otro mundo en toda regla y provistos del correspondiente pasaporte. Los pobres hidrópatas no adelantan gran cosa en sus intereses, y á esto se debe que haya pocos médicos partidarios de este sistema. Como todo el plan hidropático consiste en administrar agua y mas agua por dentro y por fuera, por activa y por pasiva, y esto cualquiera puede hacer, el que se decide á buscar su curacion por este medio apenas necesita médico, ó mejor dicho, no le necesita. No sucede lo mismo con los homeópatas, que siempre llevan un botiquin, aunque homeopático, y dan algo, aunque el llamar algo á lo que dan sea una atrevida metáfora. Tiene la homeopatía además para el vulgo grandes ventajas: en primer lugar deja obrar á la naturaleza, de donde se deduce que no hay un médico homeópata que pueda matar á un enfermo: lo mas que hace es dejarle que se muera; en segundo lugar

no incomoda á los enfermos, por lo cual suelen preferirla las mujeres, los niños, gente caprichosa, y los muy nerviosos, para quienes ciertos remedios son peores que la misma enfermedad: por último, cuando hay fe en el plan y en el médico por parte del enfermo, suele contribuir á la curacion como cualquier otro sistema.

Y aquí es ocasion de hablar de otros médicos, que debian procurar ensanchar la esfera de sus operaciones; hablamos de los magnetizadores. No disputemos si el fluido magnético y el eléctrico son dos distintos fluidos, ó diversas manifestaciones de un fluido mismo. Es lo cierto que hay un agente eléctrico ó magnético que produce en el organismo humano fenómenos hasta ahora no suficientemente explicados, pero que mas que á ninguna otra cosa tienen aplicacion al tratamiento de las enfermedades.

Pero la gran singularidad del magnetismo es que necesita para su aplicacion eficaz nada menos que las tres virtudes teologales, Fe, Esperanza y Caridad, y sobre todo la primera. La Fe produce verdaderos milagros, y aun los mismos alópatas los han observado.

Téngase en cuenta que definimos la Fe para el caso actual, la firme creencia en la eficacia y virtud del medio que se emplea; Esperanza la persuasion mas ó menos íntima de que en el caso concreto de que se trata ha de surtir buen efecto; y Caridad la buena intencion con que el médico hace sus experimentos magnéticos.

Pues bien, la Fe en muchas ocasiones ha dado virtud curativa á medios é instrumentos que jamás se habia sospechado que la tuviesen, y uno de estos instrumentos es la mano. Muchos milagros que refieren las leyendas pueden explicarse naturalmente por la Fe vivísima de los operados y la Fe, la Esperanza y la Caridad de los operadores. Sobre esta materia hay todavía mucho que estudiar y mucho que descubrir; y si no se ha adelantado mas, es porque habiéndose apoderado de los fenómenos magnéticos una multitud de charlatanes, los hombres de estudio y de ciencia temen que se les confunda con ellos y se les crea como ellos embaucadores ó titiriteros.

Volviendo á la infanta diremos que, segun los partes de los facultativos, continuaba el viernes último en un estado bastante grave, aunque con alguna mas esperanza de vida que en los dias anteriores.

El domingo se verificó en palacio la recepcion de la embajada marroquí con gran solemnidad. Varios coches de la Real Casa tirados por magníficos caballos lujosamente enjaezados y servidos por mozos y palafreneros pa-

saron á buscar al embajador y su comitiva. Muley-Abbas entró en un coche de concha enviado ex-profeso para él, y precedido de sus generales en otros suntuosos vehiculos, y seguido de una escolta se trasladó á palacio, donde la reina le aguardaba vestida de blanco y azul, adornada de riquísimas joyas y deslumbrantes piedras preciosas, sentada en el trono, y teniendo á su izquierda al rey, delante de sí al príncipe de Asturias y detrás los ministros, las damas, gentiles hombres y demás individuos de la corte.

Habiase preparado asiento para el príncipe Abbas; pero este no quiso aceptarlo, y pronunció en pié un discurso en lengua árabe, que traducido leyó el señor ministro de Estado, y al cual la reina dió la contestacion que el caso requería, y que estaba ya preparada. Hecha despues la presentacion de la embajada á cada uno de los individuos de la familia real, Muley-Abbas y su séquito se retiraron para asistir á una corrida de toros y despues al teatro de Oriente, donde se representaba *Luisa Miller*, que por cierto salió bastante mal cantada.

El jueves se dice que comenzaron las conferencias entre el príncipe Abbas y el ministro de Estado español acerca de las proposiciones que envia la corte marroquí. En cuanto á los regalos, todavía no han llegado, porque segun parece, en el buque que los conducia hubo un caso sospechoso de cólera, y fue enviado el buque al lazareto. Nos quedamos, pues, por ahora sin saber si en efecto vienen los dos leones, y el sexo á que pertenecen. Y á propósito de leones, hemos recibido una nota á lo que dijimos en la última revista sobre la historia de los leones domésticos, en la cual se nos recuerda que el rey de Castilla don Juan II tenia uno que dió varios sustos y no flojos á ciertos embajadores. Háblase tambien de magníficos jaces bordados en Fez, y que están próximos á llegar, y sobre todo de 2.000.000 de duros que segun noticias berberiscas se hallan reunidos para entregarlos en el tesoro español á cuenta de cuentas. Las noticias de procedencia berberisca, aunque no es imposible que sean ciertas, tampoco son artículos de fé.

Se habla hace dias de un nuevo cometa que dicen se ve á las diez de la noche hácia la constelacion de Orion, y que tiene la cola en forma de cono. Por acá no le hemos visto todavía, por lo cual suponemos que sea un cometilla cualquiera de cola poco magestuosa.

Gran debate se ha suscitado entre varios abonados al teatro de Oriente y la empresa de este teatro sobre las

reformas introducidas en él por esta última: quéjense los primeros de que habiéndose elevado mucho los precios de las localidades, se han aumentado estas también considerablemente, estrechándose no solo las butacas, sino el espacio entre las filas, y cerrándose todas las puertas de entrada menos una. De esta suerte los abonados han perdido tanto en interés pecuniario como en comodidad y holgura, sin haber ganado en calidad los espectáculos, pues la compañía no es de lo mejor que pudiera traerse. La empresa contesta á estos cargos diciendo: que los cantantes son de primo cartello; que la subida de los precios y el aumento de localidades son debidos al deseo de nivelar los gastos con los ingresos, habiendo sido en el año anterior mayores los primeros que los últimos, y que si se han cerrado las puertas de entrada menos una, ha sido para evitar resfriados á los concurrentes. Añade además la empresa que en el primer mes no es fácil juzgar del mérito de un cantante, porque el cambio de clima influye mucho en la modificación accidental de sus facultades.

Segun parece, sucede con la voz de los cantantes como con los vinos: algunos se tuercen si se trasladan á distintas latitudes, y otros ganan: unos necesitan atravesar los puertos para adquirir buena calidad, y otros ser paseados por los mares, mientras los hay á quienes los aires del puerto y del mar dañan considerablemente. Mucho celebraremos que todos los artistas residentes hoy en Madrid consigan en breve una perfecta aclimatación. El otro día se puso en escena la *Norma*, y observamos que á excepción de la Lagrange y de los coros, los demás artistas todavía no se han aclimatado.

Por lo demás, creemos que habrá una transacción conveniente entre los abonados y la empresa, y que por lo menos se abrirán algunas puertas.

El teatro de Novedades se ha inaugurado el miércoles último con un drama apologetico en tres actos, titulado *Cervantes*, original de don Joaquin Tomeo y Benedicto. Buenos versos, buenas situaciones, buenos pensamientos: el autor fue llamado á la escena. Despues se leyeron tres composiciones poéticas alusivas al inmortal ingenio, entre las cuales descolló y fue colmada de aplausos la del señor Hartzensch.

En Jovellanos se estrenó el mismo miércoles la zarzuela nueva del señor Serra que lleva por título *El loco de la boardilla*. Con decir que es su autor el señor Serra, hemos dicho que está salpicada de chistes, y llena de delicadeza y sentimiento y que el público la aplaudió con entusiasmo. El señor Serra y el señor Caballero, autor de la música, fueron llamados al palco escénico.

El Príncipe, siguiendo la costumbre de las épocas de ferias, está dando los *Polvos de la madre Celestina*. Es como arrojarnos polvo á los ojos para que no veamos mas por ahora.

Por esta revista y la parte no firmada de este numero,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

EL GENERAL CIALDINI.

Damos hoy el retrato de este célebre general, que desempeña la lugartenencia de Nápoles por el rey Víctor Manuel, y cuya conducta es hoy objeto de grandes discusiones entre los periódicos políticos de toda Europa. Cialdini, en 1834, siendo aun muy joven, emigró de Italia, su país, á consecuencia de las convulsiones de que aquel hermoso suelo habia sido teatro, y sirvió en Francia en la legion extranjera. Cuando la última guerra civil en España, vino á nuestro país y como alió en las filas constitucionales con valor y decision bajo las órdenes primero del valiente y desgraciado Borso di Carminati, y despues á las del duque de la Victoria. En 1848 era coronel de la guardia civil en Madrid, y se habia casado con una española; pero la revolucion de Italia le llamó á combatir por su patria, y entonces con licencia ilimitada marchó al Piamonte con otros muchos compatriotas suyos, de los que en España habian militado en nuestro ejército: en el Piamonte se distinguió por sus excelentes dotes de mando, y allí logró el empleo de general, asistiendo á todas las grandes batallas que se han dado por la independencia italiana. Su último grande hecho de armas fue la toma de Gaeta, y hoy está encargado de pacificar las provincias napolitanas en cuyas montañas se abrigan varias partidas de defensores de Francisco de Borbon.

Cialdini tiene de cuarenta y ocho á cincuenta años, y es de fisonomía simpática y de buena presencia. Compañero y hermano de armas de muchos oficiales de nuestro ejército; casado con una española, tiene muchos amigos en la Península.

RECUERDOS DE MIS VIAJES.

PRIMER VIAJE Á AMERICA.

ECUADOR.

XXXI.

—A los piés de usted, señora. ¿Cuándo es la marcha?
—Muy pronto. Ya todo está dispuesto. Hoy vienen los indios por las cargas.

—Pero ¿es posible esté usted resuelta á seguir á ese calavera? Ó no es verdad lo que ustedes cuentan de ese famoso Oriente, ó me parece increíble que una señora tenga suficiente valor y resignación para emprender semejante viaje.

—Ya le hice una vez. Y lo esencial en estas cosas es perder el miedo.

—Pero, ¿el recuerdo?

—Los recuerdos son muy débiles obstáculos contra el deseo de asegurar el porvenir y evitar se disipe como el humo.

La que este diálogo sostenia era una joven de veinte años, tez morena, grandes y rasgados ojos negros, y no menos negros cabellos: llamábase Carmen. Mis lectores habrán quizá adivinado que esta señora de tipo andaluz, era casada y que su esposo era el coronel Lazerda.

Llegó este á la sazón adonde nos hallábamos, rodeado de unos cincuenta indios orientales, ó del Napo, que, aunque catequizados, tenían todo el sello característico del salvaje. Habia ya visto algunos discurriendo por las calles de Quito, pero, nunca de cerca y á mi gusto como entonces. Vestian un pantalon que les cubria apenas seis dedos de cada muslo. Un pedazo de tela, ancho de dos palmos, con una abertura en medio, por donde metian la cabeza, cubriales, dejando desnudos los brazos, el pecho y la espalda, y quedaba adherido á la cintura con un ceñidor de cuero. La tela era de algodón muy basto, teñido de un color morado. Los miembros, que dejaba visibles este sencillísimo traje, estaban abigarrados con achote y otros jugos vegetales. Algunos usaban pantalon ajustado de la misma tela y largo hasta el tobillo. Un baston con puño dorado denotaba ejercian el cargo de *Justicias*. Habia entre estos indios algunas mujeres. Consistia su traje, en una especie de saco con tirantes, que les cubre del pecho á las rodillas: un gran pedazo de lienzo, sujeto á los hombros y recogido en la cintura con una especie de faja: los brazos quedan desnudos. El rostro y todo lo visible del cuerpo estaba igualmente abigarrado.

Hicieronnos estos estraños seres singulares saludos y fuéronse al patio donde tenían preparadas las cargas.

Consistian estas en lienzos, machetes, grandes cuchillos para cortar los árboles, rosarios, abalorios y otras chucherías.

—¿Compan esto los indios? dije á Lazerda.

—Los indios no compran nunca, pero se les reparte.

—¿Y con qué pagan?

—Con oro, que laban en los rios, ó con la pita que elaboran.

—¿Y cómo se consigue el pago?

—Es necesario estar de acuerdo con el gobernador y con los curas. Ordinariamente el gobernador y los mismos curas son los que hacen el comercio.

—Y si Manuel, dijo entonces su interesante esposa, hubiera sido menos pródigo de lo que hizo en tiempo de su gobierno, no tendríamos ahora necesidad de volver al Napo.

—No importa, replicó Lazerda, son seis meses de sacrificio.

—Pero, como usted no es ahora gobernador...

—Cierto. Esto seria un mal, si el nuevo gobernador no fuera negro. Los indios creen que los negros son gentes malditas, carbonizadas en las hogueras infernales. No obedecerán á Goyo. Yo soy su amigo y haré sus veces. De las ganancias se harán dos partes: una para mí, otra para él. Solo no haria nada. Los indios catequizados jamás le reconocerán por su *apu*.

—¿Qué quiere decir *apu*?

—Amo, señor. Yo, seré para ellos el verdadero amo y señor.

—¡Bravo! si no fuera el viaje.

—Con toda esta gente se hace menos mal. Ya sabe usted que soy diestro.

—¿Y cómo pudo usted hacer venir aquí estos indios?

—Mis trabajos me ha costado, aunque acostumbraban venir, á traer y llevar cargas. Siempre hay que hacerlos poner en marcha. Al efecto fué allá mi cuñado. Este se habrá valido de los justicias, y de los curas, y en último caso se les habrá amenazado con un indio zaparo. Los catequizados de Quijos temen mucho á estos infieles salvajes; porque los maltratan y les roban las mujeres y los hijos. Lo estraño es que cuando no les autorizan los pocos blancos que van al Napo, jamás los maltratan los zaparos.

—Y dígame usted. Observo que usted les lleva algo de blanco y que ellos le usan morado. ¿Cómo se opera esta metamorfosis?

—Le tiñen ellos mismos con las hojas de un árbol que llaman *sani*.

—¿Y cómo no toman las de villadiego, durante el viaje?

—Ya suelen hacerlo. A los poquitos comerciantes que van allá, les suceden mil percances de esta especie. A la venida arrojan las cargas de pita y las abandonan; á la vuelta, les roban las cargas de provisiones. Verdad es que esto lo hacen por lo comun acosados del hambre. El mejor medio de retener estos indios es darles algun aguardiente por mañana y tarde. Tienen todos una pasión escesiva por las bebidas alcohólicas. Y verá usted lo que pasa. A la salida del Napo para la sierra, machacan gran cantidad de *yuca*, rajas de plátano verde tostado, alguna carne de caza, y guisos picantes,

y de todo ello hacen un bollo ó *mazato*. De ordinario á orillas de un arroyo deslien en un *mate* un poco de este bollo y con ello hacen lo que llaman la *forzana*. Este es su alimento durante todo el viaje. Las mujeres que les acompañan vienen cargadas con los mazatos. A dos jornadas de Archidona, al pasar el rio Fondache, y al dejan ocultos algunos de estos mazatos para la vuelta del viaje. Cuando se contratan estos indios para volver con cargas, es costumbre pagarles anticipado el viaje, á razon de 8 reales arroba. Ordinariamente cargan tres arrobas. Con los 24 reales de su producto, compran algun lienzo y herramientas y un real de pan para el camino. El resto lo emplean en aguardiente. Asi se les ve con tanta frecuencia tirados por las calles en el mas lastimoso estado de embriaguez. Cuando han agotado el estenuado y hambriento. Apremiados por tan angustioso estado comen cuanto encuentran, ratas, ranas, larvas y lo que pueden haber á mano. Desgraciado el que les confía viveres y no les acompaña: los comen y si se les reprende contestan lacónicamente: *a tuve hambre*.

Yo soy todavía para ellos el *apu*. No les pagaré sino en género. Además mi cuñado volverá con ellos: llevará provisiones, les dará de comer y por mañana y tarde habrá aguardiente. Aquí les doy tambien para que estén contentos; pero no permito que se embriaguen.

—¿Y qué lengua habla esta gente?

—El quichua. Los indios infieles hablan otros dialectos muy difíciles de entender. Yo sin embargo sé algo de zaparo y de jivaro. Lo aprendí cuando estuve entre ellos.

—Amigo mio, voy á dejar á usted. El objeto de mi visita es suplicar á esta señora y á usted vengan mañana á pasar el dia con nosotros.

Prometiéronlo asi y despedíme, reflexionando en la triste condicion de los infelices napeños.

XXXII.

Llenaron Lazerda y su interesante señora el compromiso contraído. Estuvimos juntos todo el siguiente dia.

Despues del té, recayó de nuevo la conversacion sobre su proyectado viaje al Napo; y como mostráramos curiosidad de saber algunas particularidades de aquel país singular, hizonos Lazerda la siguiente narración:

—Presenta el Oriente del Ecuador la forma de un triángulo, cuya base es la serranía oriental de la gran cordillera de los Andes, y cuyo vértice á ella opuesto está formado por la intersección ó confluencia del Napo con el Amazonas. Es un estensísimo y casi horizontal país desde las faldas de la cordillera hasta que se reúnen los dos rios. Parece que la serranía, espermentando por aquel lado, un hundimiento, se desplomó, dejando al derrumbarse, picachos, quiebras, precipicios, hoquedades, crestas y todo género imaginable de trastornos, en su rápido y profundísimo descenso, cubierto de chaparros, arbustos, malezas, siempre en progresivo aumento de lozanía y espesura desde la cima á la falda. Precipítanse, por do quiera, caudalosos y rapidísimos torrentes, formando prodigiosas y elevadísimas cascadas al saltar los enormes y variados peñascos, por todo el descenso, esparcidos. Obsérvanse á trechos pendientes descarnadas de piedra viva, y todo allí presenta un aspecto imponente y terrible.

»Desde las faldas de la montaña, estiéndese una horizontal llanura cubierta de espesísimas selvas de elevadísimos y variados árboles, cuya prodigiosa vegetación no conoce igual en la superficie terráquea: ni las palmeras de la India, ni los vegetales colosales del Congo, surcan las palmeras y los gigantes colosales del Napo. Surcan estos vírgenes bosques, formando como cintas de transparente y purísimo cristal, los innumerables afluentes de este rio y del caudaloso Amazonas. Solas algunas poco elevadas y amarillentas cordilleras que se desprenden de la principal, interrumpen el verde colorido de esta especie de mar de esmeralda.

»Viven errantes en estas inmensas soledades tropas de monos, ardillas, jabalíes, y otros animales dignos émulos de las tribus salvajes.

»Los vistosísimos guacamayos, los loros, los verdes pericos, los cherleceles y otras mil pintadas y rarísimas aves interrumpen con sus alegres cantos ó agudos gritos, el profundo silencio de las selvas. Los frutos que sus árboles producen maduran sucesivamente desde las orillas del Amazonas hasta la proximidad de las faldas de la cordillera, siguiendo la gradación del calor de que están animados. Acompañan estas naturales cosechas los huéspedes de toda la comarca: brutos y reptiles, aves y salvajes.

»Como hasta unas treinta leguas distante de la cordillera, habitan los *catequizados*, que llaman indios cristianos.

»Desde este límite, se estienden los *infieles*, divididos en diversas tribus y familias: hay muchas; pero las principales son las de los *zaparos* y las de los *jivaros*.

»Hice segun ustedes saben mi primer viaje á Oriente como desterrado político. Entonces hallé que vivir entre los jivaros y pude estudiar sus costumbres. Cuando he vuelto al Napo de gobernador, hallé ocasion de conocer los zaparos. Los indios cristianos ya yo los conocia.

«Ocupan una estrecha zona, á lo largo de las faldas de la cordillera: este territorio está dividido en tres secciones: Quijos al Norte, Canelos, en el centro, y Macas al Sur.» Interrumpimos aquí al amigo Lazerda, para darle gracias por su amabilidad y para suplicarle, que así como nos había dado en pocas palabras, una clara idea del país oriental, nos la completara con la relación de lo más notable que hubiese observado durante su permanencia entre los salvajes, y aun entre los indios camuflados.

No se hizo de rogar el complaciente viajero, que remató su narrativa de la siguiente manera:

«Hallábase en Riobamba, cuando me intimaron la orden de destierro. De los tres corregimientos cristianos de Oriente, Macas, es el menos espuesto, mejor el camino, mas posible la subsistencia. Apercibido de lo necesario púsemos en marcha. Con trabajos, parecidos á los que acabamos de pasar en nuestro último viaje, hice el camino á caballo hasta el descenso de la cordillera. Dejé tras mí las miserables aldeas de *San Luis*, *Santa Rosa*, *Pulacachi*, *Columbre* y *Guamote*. Detúveme solo en el pueblito de *Cebadas*. Es de aspecto triste, clima frío, y está situado en el riñon de la cordillera. Como nadie me daba prisa, visité el solitario lago *Colay*, cuyas orillas están cubiertas de una especie de juncos llamados *tolora*: en su centro hay una isleta, en forma de cúpula y cubierta de eterna verdura. Todo es árido y desierto en torno del lago. Sin embargo, animan su presencia en el mes de mayo. Concurren allí muchedumbre de indios el mes de mayo. Concurren allí para hacer provision de aves. Es un fenómeno singular el que entonces se presencia. Por octubre llegan bandadas de pájaros *gli-glises* así llamados por la semejanza del nombre con sus gritos, y se esparcen por los alrededores, praderas y mesetas circunvecinas. Retíranse estas bandadas de pájaros en mayo, y cuantas pasan por encima del lago caen en él asfixiadas. Lánzase entonces los indios al agua, montados en caballos hechos de totora, y recogen en sacos gran cantidad de estas aves, que salan, conservan y venden. He probado esta carne y no es mala. De *Cebadas* fuí á *Atillo*. Este mismo pueblo es la puerta por donde se entra en los bosques de Oriente. Aquí comenzó mi peregrinación á pié. Atonillados, cerradas é impenetrables malezas, estacadas, vivoras, de todo se encuentra. Caminé dos días por entre desiertas y vírgenes selvas hasta el pueblito de *Sañal*. Con no menores obstáculos seguí mi viaje aun tres días, y pasando por *Pairu* y las rancherías de *Samangalí*, llegué por fin á *Macas*. Esta villa es la antigua y famosa *Sevilla de Oro*, situada á orillas del Upano. Tiene solas dos calles con casas ó chozas de madera, cubiertas de hojas de palma. Habitanla unos trescientos vecinos, casi todos blancos. Cultivan la yuca, plátano, maíz, hortalizas y tabaco: las chacras ó sembrados están en las cercanías y poco distantes. Engordan tambien los macaveos muchos cerdos. Quizá al uso inmoderado de su carne, en un país tan húmedo y tan cálido, sea debida la horrible enfermedad que casi todos ellos padecen: la *lepra* ó *carate*. Al elegir á *Macas* para mi destierro, se díjeme lo más practicable del camino, la idea de vivir entre blancos y la abundancia de víveres, cosas todas de que se carece en *Canelos* y *Quijos*. Pero la vista de la innumerable enfermedad de que adolecían casi cuantos me rodeaban produjo en mí tal movimiento de repulsiva antipatía, que sin detenerme á meditar las consecuencias, tomé la heroica resolución de internarme en los bosques y buscar asilo entre los jívaros.

«No tomé empero, este partido extremo sin algun motivo y garantía. Tienen los jívaros en el interior de su país agua salina cuya sal estraen por evaporacion. Muchos de estos salvajes vienen á *Macas* á cambiar no solo esta sal, sino algunas sustancias terrosas de colores vivos y cervatanas, por herramientas, cuchillos, tijeras, alfileres y otras chucherías. El mismo día de mi llegada á *Macas*, conocí uno de estos jívaros, que hablaba quichua. Así pudimos entendernos. De él tomé lenguas acerca de los usos y costumbres de la Jivaria. De sus noticias deduje, que si bien las numerosas tribus de esta familia de salvajes, son todavía muy dadas á la guerra, siendo casi su normal estado una perpetua lucha con las tribus vecinas de actuales, cachiis, pinduales, chiriapas, etc., no por eso es temible penetrar en sus inmensas selvas, ni recorrer las alegres orillas de sus rios, que se estienden hasta el caudaloso Amazonas. Supe por el jívaro no faltaban blancos, que solos atravesaban las selvas con mercancías y se dirigian al Brasil, navegando aquel rio. En efecto, mas tarde me convencí que los jívaros son todavía iracundos, esforzados, valientes, astutos y bravos; pero tambien hospitalarios y hasta agasajadores con los viajeros. Son además de agradable fisonomía, y de piel casi blanca. Viven generalmente de la pesca y de la caza; pero poseen además chacras donde siembran yuca, plátanos, maíz y patatas. Suelen criar algunos animales, con especialidad cerdos para cambiar con los macaveos. Es el jívaro activo y constante en el trabajo. Cuando no está en guerra ocupa el día en la caza y la labor, y el tiempo que está en casa, en hilar algodón y fabricar tejidos. Tiénelos luego de vistosos colores y hace con ellos su vestuario tan sencillo y poco vistoso como el de todo salvaje. Tienen muy incompleta idea de la divinidad. Creen hay un genio bueno y otro malo, pero no le tributan ningun género de culto.» Resuelto á vivir entre salvajes, creí lo más prudente

te ir en compañía del que me los había dado á conocer. Tenia para mí la gran ventaja de hablar quichua: el dialecto de los jívaros me era incomprendible.

«Salimos, pues, de *Macas*, y nos internamos en los Losques: es incomprendible el instinto del salvaje para dirigirse sin vacilar por entre estas soledades. Seguíamos las orillas del Pastaza. Las cabañas de los indios están separadas entre sí, al menos, una legua. Son unas grandes ramadas cubiertas de hojas de palma, y formadas de entrelazados y gruesos palos de chonta. En la parte anterior tienen una puerta, y en la posterior otra. Por la primera entran, por la segunda salen.

«Condújome el jívaro que me acompañaba á su propia ramada. Rodeáronle al instante los de la familia; pero observé que las mujeres, así que notaron mi presencia, se retiraron á una ramada construida en el interior de la misma casa. Estos salvajes son muy celosos. La mujer infiel es castigada atravesándole el marido el brazo ó el muslo con un cuchillo ó chuzo. Jamás perdonan al seductor: su sola muerte les satisface; pero necesitan ser mas fuertes para conseguir la venganza.

«A poco de nuestra llegada, presentáronnos caza asada, yuca, patatas y chicha. A las seis de la tarde todo quedó en silencio. Rodea el interior de la ramada, una tarima hecha de cañas entretrejidas, y ancha de un metro: algunos centímetros distante hay un palo colocado sobre dos horquillas. Por todo este frente encienden fogatas pequeñas. Acostáronse todos sobre esta tarima, colgados los piés, que á veces apoyaban en el palo ó viga de en frente. A las doce de la noche, hora que el indio conoce instintivamente y por hábito, pusieron en pié silenciosos todos los jívaros de mi ramada. Observábalos con cuidado y no sin temor. ¿Qué iban á hacer? Pronto salí de dudas. Vinieron las mujeres de mayor edad y avivaron el fuego. Allí prepararon un cocimiento que todos tomaron, y del cual me ofrecieron; pero que no acepté. A poco rato todos comenzaron á vomitar. Es la costumbre de los jívaros. El cocimiento es de hojas de *guayusa*. Terminada esta limpieza estomacal rodearon todos al jefe de la familia, y comenzaron á hilar algodón. Aquel especie de patriarcal hízoles entonces un larguísimo discurso de cuatro horas que oyeron todos silenciosos, y con la mayor atención. No le entendía, pero no me atreví á chistar, tal era el recogimiento que allí reinaba. Con el alba, terminó la plática. — ¿Qué dijo el apu? pregunté á mi indio. — Refirió como de costumbre los sucesos de nuestros antepasados, las sorpresas que hicieron, las cabezas que han cortado, la fama de valientes que han merecido, y les exhortó á imitarlos y á tomar venganza de sus agravios. Cada cual tomó entonces las armas y marchó á la caza, á la pesca, ó á sus otros quehaceres. A poco rato oí un ruido extraño como el de un tambor ó bombo. — ¿Qué es eso pregunté á mi intérprete? — El *tonduli*. — Ahora comunicamos á toda nuestra tribu la señal para que esté pronta á la guerra: es la trasmision de la orden del *apu*, que hemos nombrado para que nos dirija. Es valiente y grave. Cada casa tiene un *tonduli* colocado en una eminencia cercana para transmitir las órdenes del jefe.»

«Pero señores, dijo entonces Lazerda, es ya tarde, y lo que tengo que referir, no poco, si he de llenar los deseos de ustedes. Mejor será que hagamos aquí punto, y continuaremos mañana.

Y á poco rato Lazerda y su señora, nos dejaron, ofreciéndonos volver al día siguiente.

J. DE AVENDAÑO.

EL PALACIO DEL DUX EN VENECIA.

«Cuando se visita Venecia, la reina del Adriático, como la llaman los poetas, cuando se va de calle en calle evocando los recuerdos de su poder, y se quiere hallar en cada monumento que se presenta á la vista del viajero, un vivo testigo que habla á los hombres de hoy de aquellos pasados días de grandeza y de prosperidad, se ve que ningun palacio, ninguna iglesia, encierra tantos recuerdos, en ninguna, digámoslo así está tan admirablemente compendiada la historia de la terrible república, como en el palacio del Dux que aun hoy se levanta como una gigantesca sombra, al lado de la iglesia de San Marcos esa dulce y gloriosa compañera que compartió con el orgulloso palacio las glorias y las prosperidades de la patria.

Si en verdad, cuanto de grande y de glorioso, cuanto de terrible é indigno guarda en sus páginas la historia de Venecia; los plomos, como la sala del Consejo, la gran escalera de mármol blanco por donde el Dux elegido subía para ser coronado, como la sala de armas, cuyas puertas de cedro de Libano, ocultaban los grandes trofeos de la república, todo se halla en hermoso, en el soberbio palacio, en donde los artistas venecianos dejaron las sublimes huellas de su genio.

La historia de Venecia, es en verdad una historia admirable: nadie diría cuando en 421 el Senado de Padua mandaba construir una ciudad en Rialto, que aquella ciudad había de dominar en Constantinopla y ser el terror de las mas poderosas repúblicas de Italia.

Dijeron los poetas que Venecia, como Venus había sa-

lido del seno de las aguas; y parece que los poetas tienen hasta cierto punto razon. Su vida fue como la de una mujer hermosa, y llora hoy en su vejez los triunfos de su pasada y galante juventud. Fue traidora y vengativa como seductora hembra, celebraron los poetas su hermosura, sus glorias y sus desventuras, sirviéronla sus hijos como á una mujer que se ama y los cantos que los hijos del Adriático hicieron resonar bajo aquel cielo sereno y trasparente parecen repetirse hoy de laguna en laguna como un eco melancólico.

«Semejante á la Cibeles de los mares con su tiara de orgullosas torres, magestuosa en su marcha como la reina de las aguas,» así describió el gran poeta inglés á la soberbia Venecia, cuando su último Dux había arrojado como una inútil carga el cuerno ducal y el anillo que habían llevado los ilustres Dandolo y Foscari. Pero la Venecia de hoy que gime bajo el peso de los batallones croatas, parece que sonríe á un nuevo día, y que espera el momento en que sacudiendo el yugo extranjero y siendo como sus hermanas Florencia, Milan y Nápoles, ciudad italiana renazca al fin su antigua prosperidad y su nombre vuelva á ser respetado y poderoso.

Es imposible hacer una completa descripción del palacio ducal, sin entrar en detalles históricos que nos llevarían demasiado lejos, pues cada maravilla de arte recuerda un triunfo, cada sala nos habla de la grandeza y de la gloria que alcanzó la república en sus prósperos días, recuerda asimismo todas las sangrientas iniquidades que aquella terrible inquisición de estado cometió á mansalva y en los horrores del silencio y del misterio y arrastra la imaginación tan allá, que es imposible que los límites en que tenemos que encerrarnos, nos permitan estender tanto como se necesita si hubiéramos de evocar los gloriosos triunfos de la república veneciana.

El palacio ducal, encierra digámoslo así, dentro de sus hermosas paredes de mármol, la historia de Venecia. La institución de los dogas, fue el principio de la grandeza de la república, y el antiguo palacio fue desde el siglo X, mudo testigo de las tempranas glorias de aquel poder naciente. La primera cruzada permitió á la reina del Adriático echar los cimientos de su futura dominación en Asia y desde entonces su creciente prosperidad no decayó durante algunos siglos.

Sufrió en cambio la orgullosa ciudad la opresora tiranía á que la sujetó el patriarado, y el pueblo vió escaparse poco á poco de sus manos, los derechos que jamás logró recuperar. Aquella oligarquía aristocrática se había hecho tan temible, que nadie osaba á los que disponían del veneno, y de las silenciosas aguas de la laguna que no devolvían sus presas, y solo puede perdonarse su tiranía á aquellas soberbias familias que se disputaron y gozaron á medias del poder, por los días de gloria y de prosperidad que dieron á la república.

Vieron florecer las ciencias y las artes, el comercio estendió sus relaciones á los mas remotos climas, marinos venecianos como Marco Polo, recorrían el Africa, la China y la India, pintores como Ticiano y el Tintoreto daban días de gloria á la república, escultores como Sansovino ilustraban los mas notables monumentos, y los soberbios palacios que se miraban en las tranquilas ondas de las lagunas, eran el orgullo y el encanto de la hermosa ciudad.

¿Cómo no ser, pues, el palacio de los duques, el gran edificio en que, cada siglo que pasase, cada gran artista que apareciese bajo aquel sereno cielo, no dejase allí las huellas de su paso?

La orgullosa república ¿dejaria de embellecer, de adornar, de dar magnificencia y esplendor, y grandeza al palacio, en el cual, vivía el dux, el consejo tenía sus sesiones, y la inquisición de Estado su tenebrosa morada? Aquella ciudad que empezó con sus casas y edificios de madera, hoy los tiene de magníficos mármoles griegos, y la ciudad de los comerciantes, pudo decir bien pronto que era á la vez de los artistas.

El palacio ducal lo prueba claramente.

Ya á la entrada de la Piazzetta detienen al viajero las soberbias columnas de granito, que recuerdan al pueblo veneciano su poder en Asia, y sobre las cuales, pusieron el leon alado de la república y á San Teodoro, patrono de la ciudad. Ambos parecen velar por ella desde su altura, pero aun á su alrededor pasan los soldados y los magistrados austriacos, que hablan á los venecianos de hoy de su presente esclavitud.

Por eso el palacio ducal se levanta mas triste é imponente, pues recuerda lo mismo al viajero que al hijo de las lagunas, los hermosos y prósperos días de la república: existe todavía la gran escalera de mármol en que se coronaba el dux, se ve la gran sala del Consejo, en fin, todo está allí, mármoles, frescos, esculturas, pero falta el dux, los soberbios patricios inscritos en el libro de oro, la vida, en fin, pues el palacio ducal semeja hoy un sepulcro, que no encierra resto alguno de los que fueron á dormir en él su sueño eterno.

Sin embargo, ¡con cuánto placer se ve levantarse aquel vasto edificio, cuya soberbia y aérea arquitectura, cuya grandeza solo tiene un rival en su hermana la iglesia de San Marcos, que fue asimismo la iglesia de la república!

Edificado sobre las ruinas de otro antiguo palacio, su soberbia fachada de mármol rojo y blanco, ofrece al curioso viajero una mezcla estraña de gótico y árabe

que fue un tiempo el verdadero estilo veneciano, como si quisiera dar á entender con esto, que la pequeña república habia celebrado un victorioso consorcio con el soberbio imperio de Oriente.

Semejante estilo presta al magnífico edificio un no sabemos qué de grandioso y fantástico, que encanta y sorprende, sobre todo cuando se levanta la vista y se ve destacar en el azul del cielo la cornisa almenada, que le rodea. Los adornos caprichosos con que el estilo oriental pobló la hermosa fachada no la hacen perder nada de su natural severidad y magnificencia, pues al contrario, suavizan la severa grandeza de sus principales delineamientos.

De sus tres fachadas, la que corre entre este palacio y el edificio de las cárceles, es sin duda alguna la menos importante, pero las dos primeras llaman con justicia la atención del que las contempla. Constitúyenla dos órdenes de pórticos sobrepuestos sobre los cuales se levanta una inmensa pared adornada sencillamente con hermosos embutidos de mosaico en la cual se abren siete ventanas, viéndose la del medio adornada con hermosas balastradas y con un frontis piramidal sobre el que se levanta una figura alada que toca en la cornisa.

El pórtico interior y exterior que antiguamente no estaba cubierto, pues semejante á los templos griegos estaba abierto á todos los vientos, están formados por pesadas y macizas columnas, cuyos diversos capiteles están curiosamente esculpidas por Felipe Candelario, dan una idea exacta de la que era la todavía bárbara escultura del principio del siglo XIV. Los pedestales se ven hoy empotrados

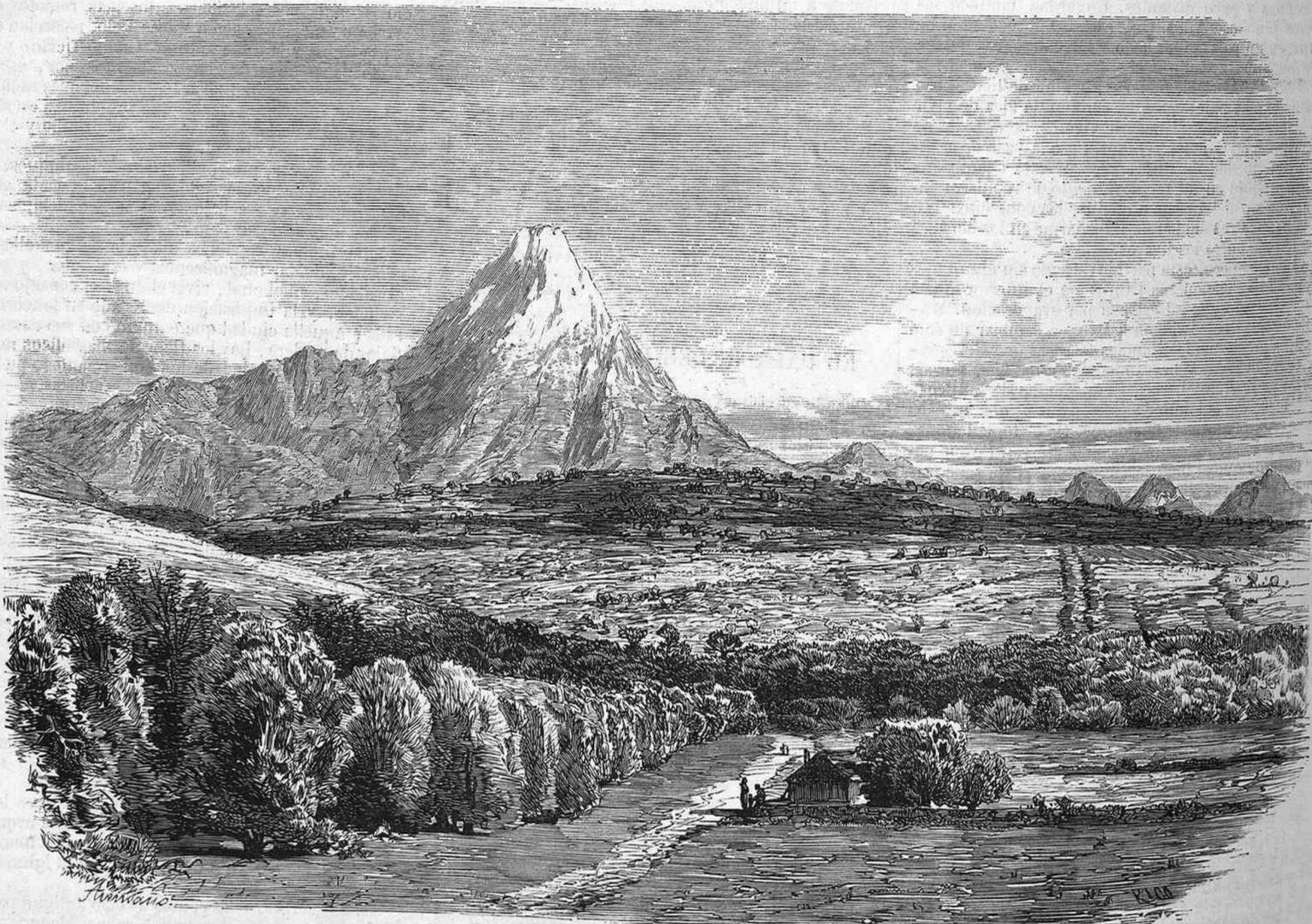


EL GENERAL CIALDINI.

en el suelo, pues frecuentes inundaciones obligaron á levantar el piso de la plaza dejándolas enterradas lo cual hace mal efecto y destruye algun tanto la armonía del cuerpo del edificio. Desde la desgraciada muerte de Marino Faliero habia quedado interrumpida la obra del soberbio palacio hasta que Foscarini dispuso continuarla.

La puerta principal y el grandioso patio llamado de la Carta, es de lo mas hermoso y notable que puede imaginarse, y á cuyo mérito artístico se une su importancia histórica. Empieza por hallarse la estatua arrodillada de aquel desdichado Foscarini, al que rodean cuatro figuras que representan las virtudes de aquel dux cuya ambicion tan terriblemente fue castigada por sus enemigos, pero al cual no pudieron menos de rendir este precioso homenaje, por las virtudes que le adornaron, pues él fue quien levantó el poder y preponderancia de Venecia á una altura á que no habia llegado todavía.

El sorprendente patio á que da entrada esta puerta, es de lo mas bello que existe en el palacio ducal, pues sus cuatro lados presentan la mas preciosa decoracion arquitectónica. La fachada que da frente á la puerta, cuya obra empezó el inmortal Bregno, estendiéndose su larga serie de pórticos y sus tres pisos de hermosos mármoles, en una inmensa longitud. El suelo del patio está enlosado con grandes piedras y en el centro se hallan las dos cisternas de bronce para uso de palacio, cuyas graciosas y delicadas esculturas, son obra de Nicolás de Conti y Alfonso Alberghetti. Alrededor de este patio se ve la galería llamada el *Brodio*, especie de forum en donde los grandes se reunian



VIAJE AL ECUADOR.—EL COTACACHE VISTO DESDE LAS CERCANÍAS DE QUITO. (DE UN CUADRO.)

para
San
trat
tendi
que s
de G
que
rables
habios
La
mad
pante
part
mol
bre e
caba
del
dia d
Obra
Breg
rami
mod
son i
ese s
que p
deza
moso
vas l
capar
que p
y da
esta
lera,
estat
lesle
no y
de Sa
yo no
popul
cia, e
guel
renci
imít
en di
tunas
sio e
jor o
artista
No
que l
quisi
en es
los p
mejor
despu
randa
que a
tocad
Aleja
discip
sino,
de es
de sus
nes,
los a
temp
puest
puest
tucad
blam
como
sicos
corre
bujo,
mirab
rique
ción.
No
en la
detall
partia
as, c
reles
nos l
curio
zas,
Co
quisi
cos e
coloc
Ha
los,
los p
oficir
segu
el m
ción
supr
En
embu

tratar de los asuntos de la república; 'el leon de San Marcos era celoso hasta el extremo y solo permitia leer de política, allí donde su inmóvil cabeza y sus esculpidas alas, pudiesen hacer creer á los imprudentes que sus palabras eran escuchadas, pues todos creian que lo mismo que las columnas y hermosas estatuas traídas de Grecia y que adornaban el patio, que las paredes les rodeaban, repetirían en los oídos de los terribles inquisidores las palabras que se escaparan de los labios de los que no temiesen las iras del leon alado.

La escalera llamada de los *Giugantes*, que conduce al segundo pórtico, es de mármol blanco, y sobre ella se verificaba la coronacion del dux al otro día de su eleccion. Otra del maestro Bregno, sus banderolas están de tal modo trabajadas, son tan minuciosos sus adornos, que por su delicadeza parecen hermosos encajes, cuyas labores se escapan á la vista del que pasa. Coronan y dan nombre á esta soberbia escalera, dos preciosas estatuas medio colosales, de *Neptuno* y *Marte*, obra de Sansonino, cuyo nombre es tan popular en Venecia, como el de Miguel Angel en Florencia, cuyo estilo imitó como se ve en dichas dos estatuas que no son sino embargo la mejor obra de aquel artista.

No parece sino que los venecianos quisieron reunir en esta escalera, los prodigios de sus mejores artistas: despues de la banderola, aun hay que admirar los estucos con que Alejandro Vittoria, discipulo de Sansonino, cuya nobleza de estilo y gracia de sus composiciones, le dan entre los artistas contemporáneos, un puesto preferente, puesto que los estucos de que hablamos, quedaron como modelos clásicos, ya por la correccion de dibujo, ya por la admirable y variada riqueza de invencion.

No entraremos en la descripcion detallada de los departamentos, salas, capillas, cárceles, porque esto nos llevaria muy lejos, sin embargo, pasaremos como curiosos viajeros y enumeraremos sus principales bellezas, aunque con la sucinta rapidez que es necesario.

Como hemos dicho ya, residió en este palacio la Inquisicion, y aun se ve en la tribuna exterior de San Marcos el lugar en donde los crueles inquisidores mandaban colocar las cabezas de los reos que condenaban.

Hasta en la distribucion de los diversos departamentos, se ve el espíritu aristocrático que presidia á todos los pensamientos de la oligarquía veneciana, pues las oficinas menos importantes se hallaban en el piso bajo, y segun su importancia y categoría asi iban subiendo hasta el mas alto que ocupaba el triunvirato de la Inquisicion, como si se quisiera significar que era este el poder supremo de la república, el árbitro de su suerte.

En el primer piso, y de trecho en trecho, se ven embutidas en la pared multitud de cabezas de leon, que dan á todo un aspecto extraño y pintoresco. Las capillas y las salas están llenas de las obras maestras de los pintores de la escuela veneciana. En la capilla de San Nicolás se ven frescos de Ticiano; la primera sala inmediata á la escalera, llamada de las *Cuatro puertas*, está decorada con cuadros del Veronés, siendo obra del Tintoretto la pintura emblemática del cielo raso, que representa á Júpiter conduciendo á Venecia por el Adriático, de quien era dueña. Próxima á esta sala se halla la que llaman de *los Diez*, donde el Veronés pintó á

qués y en Ibrí. Curiosísimas son tambien la *Sala del Consejo* adornada con los retratos de los duces, y la del *Sufragio*, donde se reunia el Senado para hacer la eleccion de diputados, sala en que abundan como un recuerdo de la perdida gloria de Venecia, las pinturas, en que los artistas venecianos delinearon las principales hazañas de aquellos guerreros que tan alto levantaron el nombre y el poder de la soberbia y opulenta república.

Aquí concluiremos la rápida y sucinta descripcion del mas notable, del mas interesante de los edificios de Venecia, sin hablar del edificio llamado las *Cárceles*, que se halla unido al palacio por el soberbio puente llamado de los *Suspiros*, por no hacer mas estenso este trabajo. Las *Cárceles* fueron obra del arquitecto veneciano Antonio da Ponta, de quien haremos aquí la merecida mencion, siquiera porque a él debemos la conservacion del histórico palacio que acabamos de describir.

Un horroroso incendio que amenazó arrasarlo en 1377, hizo que se deliberara acerca de si debia demolerse ó no. El ilustre Palladio fue de esta opinion; tal vez el severo arquitecto habia concebido ya un nuevo edificio con que reemplazarle; pero por fortuna Antonio da Ponta ofreció restaurarlo, y á él se debe en efecto que la pintoresca obra del maestro Candelario no haya sido sustituida por la severidad y grandeza de una obra clásica, pero que ciertamente no compensaria la desgracia que á Venecia y á las artes ocasionaba la pérdida del magnífico edificio, que será siempre el orgullo de Venecia, y una prueba del talento artístico de Felipe Candelario, cuyas hábiles manos trabajaron, segun se asegura, los hermosos capiteles del palacio ducal, cuyos hermosos ramilletes de hojas, cuyas figuritas simbólicas están llenas de vida y movimiento, y dan una muestra

de la delicadeza de su cincel, que parecia adivinar las obras maestras del Renacimiento.

M. MURGUIA.



PALACIO DEL DUX EN VENECIA.

su vez el magnífico techo en que aludiendo á las funciones que desempeñaban los que allí se reunian para decidir de la suerte del Estado y de los ciudadanos, se ve á Júpiter lanzando sus terribles rayos contra los vicios, y un genio alado con un libro en la mano, en donde se escriben los sabios decretos.

La sala de *las Armas*, es de las mas dignas de ser visitadas, por los objetos que allí se guardan. Sus puertas son de cedro del Líbano, traídas de Chipre por los victoriosos venecianos, y anuncian ya que dentro se encuentran curiosidades de que la república se muestra orgullosa. Efectivamente, allí estaban, antes que las invasiones francesas y austriacas hicieran desaparecer bastantes objetos, multitud de bustos de guerreros célebres, las armaduras notables, entre las cuales se distinguia la que Enrique IV regaló á Venecia cuando subió al trono francés, y que era la misma que llevaba en Ar-

LA LECHE.

La leche ha sido siempre uno de los alimentos mas principales del hombre; la mayor parte de los pueblos, aun en la antigüedad mas remota, hacian uso frecuente de ella y criaban ciertas clases de animales domésticos con el único fin de proporcionarse la necesaria para su sustento. Los pueblos que habitaban la Germania en tiempo de los romanos cogian á las hembras de los búfalos cuando eran de poco tiempo, las domesticaban y despues bebian su leche. En la actualidad el uso

de este alimento está extendido por todo el mundo con muy pocas excepciones. Las leches usadas mas frecuentemente son la de vacas y la de cabras; la de ovejas no es tan general porque la lana de estos animales padece con la accion frecuente de ordeñarlos y porque en realidad el sabor de esta leche no es tan agradable como el de la de vacas ó de cabras. Para ciertos enfermos se usa á veces la leche de burra. En el Norte de Europa se usa la leche de rengifera que es muy del gusto de los suecos, rusos, lapones y otros pueblos. Las hembras de los búfalos son las que proporcionan la leche necesaria á los habitantes de la India Oriental; en la Arabia y en Egipto usan la de camella y en la Tartaria la de yegua. Por lo que hemos dicho se ve que no se toma mas leche que la de los animales herbívoros y que aun entre estos, es preferida la de los rumiantes. Solo entre muy pocos pueblos está prohibido el uso de la leche; las tribus medio salvajes de los nagahs y de los garrows, algunas de la India Transgánica y de los cochinchinos la consideran sin embargo como impura.

La leche se divide en tres clases: la que se extrae de la ubre de los animales mamíferos, la que se presenta como jugo de ciertas plantas, y la que se hace artificialmente de aceite y semillas de plantas. Hay tambien otras sustancias alimenticias que llevan este nombre; pero son completamente estrañas á ella tanto por su combinacion como por el objeto para que sirven.

La leche animal.—Cualquiera que mire la leche á la simple vista, creará que está compuesta de un líquido blanco é igual que debe su color á una materia blanca cualquiera del mismo modo que la sangre debe el suyo á una materia de color encarnado; pero examinándola mejor, encontrará una diferencia notable entre ambos líquidos, pues la sangre deja una mancha encarnada en el punto en que cae, al paso que la leche no deja color alguno aunque caiga en un paño ú objeto oscuro y si solo una marca grisienta, pero no blanca. Solo la telilla que se forma en la superficie de la leche cocida conserva aun cuando esté seca, un color blanco y permanente. Además de esto, la circunstancia de que la leche segun su calidad aparece amarillenta, blanca ó azulada, prueba que es imposible que sea un líquido blanco é igual, sino que por el contrario debe estar formada de diferentes materias cuyas distintas combinaciones la dan sus diversos colores. Antes de examinar químicamente estas materias, nos basta echar una mirada con el microscopio para conocer las principales de ellas.

Una gota de leche aparece en el microscopio como un fluido trasparente, en el que una multitud de gotas de grasa, flotan mas bien que nadan. A estos fluidos que contienen pequeños cuerpos flotantes divididos en iguales proporciones, se los da el nombre de emulsion. A ellos pertenece la sangre, por ejemplo, que está formada de linfa clara y trasparente y de pequeños glóbulos encarnados que la dan el color que tiene. La leche por el contrario está formada de pequeños ojos de grasa de color amarillento, y de suero, pero falta explicar cómo estos ojos amarillos pueden dar á la leche el color blanco que tiene. Para la explicacion de este hecho tenemos que recurrir á las propiedades físicas de la luz conforme á las cuales, un solo rayo de luz blanca, está compuesto de una especie de gavilla de distintos rayos teñidos de los siete colores conocidos: encarnado, naranjado, amarillo, verde, azul claro, azul oscuro y violado. Cada uno de estos colores está cortado bajo otro ángulo por cuerpos transparentes con superficies laterales oblicuas unas á otras, siendo la luz de azul oscuro la mas refrangible y la amarilla la menos. Una consecuencia de esta propiedad es la descomposicion de la luz blanca en los colores, por el prisma, en el arco iris por las nubes ó tambien por pequeñas gotas como nos muestra el brillo adiamantado del rocío. Las gotas de leche hacen lo mismo que las de rocío, cortan los rayos de luz en sus colores aislados uno de otro. Debíamos estar en el caso de poder ver en la leche el juego mas brillante de colores del arco iris y asi sucederia en efecto si cada rayo de luz estuviese cortado solo una vez; pero el rayo de luz en su camino por un vaso de leche se corta muchos miles de veces por los muchos millares de gotas pequeñas que encuentra á derecha y á izquierda, arriba y abajo; esta circunstancia destruye la vision de los colores; pues del mismo modo que un rayo de luz blanca puede dividirse en los siete colores por medio del prisma, asi tambien por medio de otro prisma pueden reunirse estos colores y formar un solo rayo de luz blanca. Esta operacion la hacen las diversas gotas de grasa; toda la luz que separan las primeras, la reunen las últimas. De este modo queda destruido el fenómeno de los colores cuando la luz se esparce en todas direcciones, produciendo entonces una luz completamente blanca; ó un color blanco, como decimos con mas frecuencia; al mismo tiempo que pierde el color verdaderamente amarillo de los ojos de grasa. Falta ahora saber la razon por la que un fluido que contiene ojos transparentes de un color amarillo, aparece blanco á nuestra vista. Los corpúsculos de la sangre no son tan transparentes, por lo cual rechazan los rayos de luz en vez de ser atravesados por ellos y esta es la causa de que la sangre conserve el color encarnado de sus glóbulos, en vez de ser blanca.—En determinadas circunstancias tambien la leche puede conservar el co-

lor amarillo de sus gotas de grasa si estas son muy grandes y muy numerosas; como por ejemplo en la capa ó costra que se forma sobre la leche cuando está mucho tiempo sin moverse; entonces rechaza mucha luz y deja que penetre muy poca dando lugar á que la leche aparezca amarilla. Si por el contrario, la leche tiene pocas gotas de grasa y mas suero, este contribuye mas á la descomposicion de la luz, los rayos se cortan de un modo determinado y se verifica el fenómeno de los colores apareciendo la leche como azulada. Estas son las razones físicas por las que una leche gruesa aparece amarilla y otra mas delgada y mas líquida toma un color azulado.

Si despues de examinar las partes microscópicas que forman la leche y las causas de su color pasamos á analizarla químicamente, hallaremos que está compuesta de las partículas de grasa ya mencionadas, de la materia que forma el queso, de azúcar, de diferentes sales, y finalmente, de agua.

Las partículas de grasa que vemos en la leche en forma de ojos constituyen la parte principal de la manteca, pero no son simples, sino que hay que considerarlas como formadas de tres materias diversas, á saber: de una sólida llamada *margarina*, de otra líquida llamada *oleina* y de otra sólida y blanda, al mismo tiempo llamada *butyrina*, que es la verdadera grasa. Esta última domina particularmente, porque comunica su propio olor á la manteca y porque el ácido de butyrina contiene óxido de glicerina y otras materias.

Se ha cuestionado mucho sobre si los ojos que forma la leche están cubiertos por una especie de telilla, pero lo que puede asegurarse por los ensayos del alemán Ascherson, es que un fluido albuminoso se condensa por las gotas de grasa y forma una capa gruesa semejante á una tela. Por la grande analogía que existe entre la materia del queso y el albúmen se deduce que este se condensa del mismo modo por los ojos de grasa de la leche.

La materia del queso llamada caseum es muy semejante á la que constituye la sangre y al albúmen. Esta materia se halla no solo en la leche de todos los mamíferos, sino tambien en el jugo de la mayor parte de las plantas, principalmente en el de aquellas legumbres cuyos frutos están contenidos en vainas como las habas, los guisantes y las lentejas. El caseum puro de las plantas se llama tambien legumina y no se diferencia del de los animales mas que en el nombre. El caseum se puede extraer artificialmente del albúmen disolviendo este último en agua y añadiéndole algun álcali. El caseum puro es de color blanco cuando está húmedo y de color de ámbar cuando seco. Cuesta mucho trabajo disolverle en el agua, siendo necesarias cuatrocientas partes de agua para disolver una de caseum. Puesto que en la leche hay una cantidad considerable de esta materia con otra cantidad proporcionalmente pequeña de líquido, se deduce de esto que el caseum no estará en ella puro y sin mezcla; efectivamente está mezclado con sosa y esto le hace mas soluble. Esta union con la sosa es de suma importancia para el uso de la leche como veremos despues. El caseum, por causas que aun no conocemos bastante, se hace en parte insoluble al contacto del aire, y por medio de la evaporacion al cocer la leche se separa de ella formando una especie de telilla ó nata que queda en la superficie. Los químicos separan el caseum en dos clases distintas: la una que, como el albúmen, contiene algo de azufre, la otra que no contiene parte alguna de esta materia; pero esta distincion no tiene apenas importancia alguna para los usos domésticos.

Además de la grasa y del caseum la leche contiene aun azúcar; se conocen varias clases distintas de azúcar: azúcar de caña, de remolacha, de arce, la que destilan las uvas, y ciertos frutos dulces, y la de los orines de los que padecen incontinencia de orina; la azúcar mucilaginoso y no cristizable del jugo de diversas plantas, la de la miel y la azúcar propia de la leche de ciertos mamíferos, la del maná, la de algunas plantas y la del palo regaliz. Las tres primeras sobrenadan en la fermentacion si se las disuelve en agua añadiéndoles levadura ú otra materia cualquiera que produzca fermentacion, y dejan despues una especie de alcohol; pero las últimas no tienen esta propiedad. Toda azúcar es dulce, se disuelve en agua y en alcohol y se descompone por el calor. Los cuerpos animales no tienen mas azúcar que la de la leche, excepto el estraño caso de la enfermedad de incontinencia de orina. La azúcar de la leche es muy semejante por su combinacion química á la de la vid; entre todas las clases de azúcar es la menos dulce y la menos soluble, tiene un sabor farinoso y mezclándola con jugos animales se convierte en ácido láctico. La causa de que la azúcar de la leche se convierta tan fácilmente en ácido láctico está en que ambas sustancias están formadas de iguales cantidades de la misma materia, es decir, de doce partes de carbono, veinte y cuatro de hidrógeno y doce de oxígeno; ambas están ordenadas de un modo aun desconocido. No es necesario añadir ni quitar nada para que la azúcar de la leche se convierta en ácido láctico, basta únicamente que los átomos tengan otra disposicion. El ácido láctico es una parte muy importante del cuerpo animal y se halla en diferentes fluidos en la carne, asi como en el analisis de las materias animales ó vegetales.

Por último, hallamos siempre en la leche muchas sales en diferentes cantidades, que en su parte mas esencial están compuestas de cal fosfórica, de ácido fosfórico de magnesia, de óxido de hierro, etc., y que forman una parte constitutiva de la leche y de nuestro cuerpo; che, que solo vendrán á ser la centésima parte de su peso.

Además de estas partes principales y del agua, se hallan en la leche algunas otras que son accidentales, lo cual comunica á la leche un sabor amargo. La leche toma un tinte colorado, mezclándose con sangre por heridas ó irritaciones de la ubre, ó cuando el acto de ordeñar se hace con rudeza. Sucede muchas veces que en un mismo establo la leche de una vaca tiene un color azulado muy marcado, al paso que la de otra es amarillenta; ambas cosas provienen aparentemente de unos animales infusorios llamados *vibrio cyanogenus* y azul, y el segundo el amarillo; mas sin embargo, no hemos hallado aun ocasion de cerciorarnos personalmente de esto.

La leche de los diferentes mamíferos no es completamente igual, sino que cada una de ellas se diferencia de las demás por el peso de ciertas partes, y por la agremacion de otras. La leche de cabras es en algunos países mas espesa que la de vacas, debe contener mas sales, tiene frecuentemente un olor particular que desagrada en general; la de ovejas tiene mucha grasa líquida, por lo cual en su queso y su manteca son siempre muy blandos. La yegua tiene mucha manteca, y todavía mas azúcar; la abundancia de azúcar la hace entrar fácilmente en fermentacion, siempre que se la pone en contacto con levadura; los tártaros se aprovechan de esto para hacer de la leche de sus yeguas un aguardiente que llaman *ariki* ó *kumiss*, que por medio del opio llega á ser una bebida que embriaga con mucha facilidad. Los residuos de esta leche sirven para hacer una especie de queso llamado *archa*, que tiene un sabor particular. De la leche de camella y de rengifera, se sabe únicamente que son mas espesas que la de vacas, que la primera tiene un sabor salado, y que la segunda sabe á sebo, aunque tal vez provenga en ambas de la suciedad de las vasijas en donde la echan. Finalmente, la leche de las mujeres es mas dulce que la de vacas y se agria menos, lo que proviene de una cantidad mayor de sosa, y debe tener una manteca compuesta de materia grasa, mas líquida que sólida.

La leche sirve de alimento á los mamíferos recién nacidos, cuyo aparato digestivo no es todavía bastante fuerte para poder tomar el alimento que usan sus padres. Para este fin la naturaleza hace que poco antes y despues del parto, en ciertos órganos, es decir, en las glándulas para la leche, se presente esta en todas las hembras de los mamíferos. Estas glándulas están formadas de largos tubos, semejantes al conducto de una pluma que desde los pezones se estienden en forma de rayos, y por esta razon las glándulas del pecho femenino pueden compararse con bastante propiedad á los rayos de una estrella.

La leche llamada calostros, que tienen todas las hembras antes y poco despues del parto, se ha examinado mucho, particularmente la de las mujeres. Segun algunos su peso está formado de 90 partes de agua, y solo 10 de grasa y de otras materias sólidas, mientras que la verdadera leche no tiene mas que 85 partes de agua y 15 de materias sólidas; los analisis químicos han demostrado que estas partes sólidas son diferentes en los calostros y en la leche, pues además de la grasa en forma de ojos que ya hemos mencionado, la leche tiene caseum disuelto; en los calostros no se encuentra caseum sino albúmen. Con la ayuda del microscopio se ven en los calostros algunos corpúsculos particulares, que están formados de una aglomeracion de grumitos y de ojos de grasa. La diferencia que hay entre los calostros y la leche, se conoce á la simple vista, pues la última es blanca, y los primeros de un color azulado con cierta transparencia.

Los calostros duran ocho dias despues del parto, y desde entonces viene la leche. La ventaja de estos consiste en que suministran un alimento poco consistente á los recién nacidos, pues es muy ligero y se digiere fácilmente, porque contiene albúmen y no caseum.

El doctor Lamperiere hizo años atrás, en Versalles, algunas observaciones con respecto á la cantidad de leche que puede tener una mujer robusta, y le dieron el resultado siguiente: cada dos horas una mujer robusta tiene en cada pecho de 50 á 60 gramos ó 2 onzas; de este modo durante todo el dia viene á tener entre ambos pechos unos tres cuartillos próximamente.

El pasto y todas las circunstancias accesorias de la alimentacion, son de una grande influencia para criar mas ó menos leche; el forraje es el alimento que da mas leche, y las materias de otra clase las que dan menos.

El doctor Thomson hizo observaciones durante seis dias, en dos vacas para ver la leche que daban los diferentes alimentos, y halló el resultado siguiente:

HISTORIA DE UN LIBRO.

(ANÉCDOTA VERÍDICA).

IV.

Los primeros albores del día empezaban á blanquear las puntas de los minaretes de la capital musulman y el sol á dorar con sus rayos las altas colinas, cuando concluyó el sueño de Ismael, y terminaron los efectos del endulzado vino griego. Despertando todo azorado, y entre cansado y perezoso, estado propio del que sufre tantas emociones en tan cortos intervalos, quiso abrir las cortinas de su lecho, se revolvió en él y pareciéndole muy duros y frios los colchones, tentó por todos lados, y no halló mas que unos pedruscos muy duros que se le clavaban en las costillas, y le enfriaban y quebrantaban los huesos. En su estado aun soñoliento y atolondrado por efecto de la embriaguez, no le habia sido posible aun reponerse, reunir ideas... y juzgar. Restregóse los ojos, vió que la luna perdía su luz viniendo á reemplazarla el día, cuya mañana era hermosa... y se convenció de que estaba á todos vientos: levantóse tan repentinamente, cual si un alacran le aguijonease, y no quedándole duda alguna de su desgracia, comenzó á maldecir del judío y su raza entera, acabando por desesperarse al observar le falta en la mano su sortija, y que habia sido robado del dinero y otras alhajas completísimamente.

—¡Castigo del cielo es este por haber yo faltado á la filosofía! exclamó Ismael. Me quedé hecho un bobo, prosiguió diciendo en sus reflexiones, y al entrar en la ciudad todo me sorprendia... y admiraba; me abandoné al mayor dolor al ver la desgracia de mi tío y sospechar la que podia amenazarme; eché una mentira, manchando mis labios por evitarla; alegréme con loco exceso; puse mi estimación y confianza en el judío que me libertó la vida, y pequé además contra la templanza: ¿pero cómo podia yo aguardar la magnífica y sorprendente vista del panorama que presenta Constantinopla, capaz de suspender hasta el mas escéptico: la desgracia de mi tío, suceso desagradable y repugnante; la buena conducta del judío, escorpion maligno, que le hacia, equivocadamente ya lo veo, digno de mi amistad... y sobre todo el vinillo griego que tanto se pegó á mi paladar, y que es causa en parte del miserable estado á que me veo reducido? Malo es todo esto... sí; ¿pero... qué se ha de hacer?... No hay mas que tener paciencia y acordarme de lo que en cuanto á desgracias me aconsejó mi padre... Mas ¿el caso ha sido que para ninguno de estos accidentes me hallaba preparado? Para otra vez ya tendré mas cuidado.

De reflexion en reflexion... y de congetura en congetura... y haciendo un estudio de cuanto le habia ocurrido desde su entrada en la capital de la Sublime Puerta, caminaba Ismael entregado á sus meditaciones, muy triste, sin saber ni atinar qué partido ó resolucion tomar: maldecia su mala suerte, que le habia sacado del lado de su padre el filósofo, y hecho cometer tantas faltas por su torpeza con grave desdoro de su filosofía decantada; y buscando un caravanseray donde ocultarse y acallar su hambre, si era caso que hallaba con qué, cuando salió al encuentro un turco natural del país que le hizo detener los pasos para preguntarle si se llamaba Ismael Culoskich.

—Eso será conforme, respondió nuestro escarmetado filósofo; no me llamo así si venís á hacerme daño; pero si queréis libertarme de morir de hambre ó teneis encargo de defenderme, seré quien queráis.

—Ahora bien, replicó el interpelante, si yo fuese un negociante á quien Ismael Culoskich hubiera encargado que buscara á su hijo en Constantinopla; si habiéndole buscado en vano desde ayer, viendo que teneis aire de forastero os detuviere hoy con intento de averiguar si érais el que busco y de ser así, daros 2,000 zequies ¿seréis Ismael Culoskich?

—Sí por cierto, saltó lleno de gozo nuestro filósofo.

—Pues entonces seguidme, añadió el negociante, y dándome recibo de ellos, os contaré y entregaré los 2,000 zequies que os he dicho.

V.

No se engañó por esta vez Ismael, diéronle su dinero, y aun le ofrecieron una muy cómoda habitacion, que aceptó gustoso. Llevaba el padre la idea de que sin ser gravoso á nadie pudiese su hijo solicitar algun empleo en el divan; pero la desgraciada suerte de su tío le impedia intentar cualquier pretension; sin embargo, aquel negociante se interesó por él con tan buen celo, que logró que el gran visir conviniese en que no fuese responsable de la falta que su tío habia cometido, favor extraordinario en aquel imperio.

Culoskich hijo, se halló de repente con el empleo que habia dejado vacante un agá de los genizaros, á quien el gran señor acababa de regalar el fatal cordón. No tardó Ismael mucho tiempo en hacerse insolente y orgulloso, creyendo que habia llegado á fijar la rueda de la fortuna, y que no tardaria mucho en ser jefe de aquella terrible tropa, de la que era uno de los principales oficiales. La ambicion atormentaba, pues el corazón de Ismael, tenia inquieta su alma; y para cúmulo de desdichas, como tampoco era insensible al amor, acudió esta pasión á aumentar el desórden que en su pecho reinaba.

Tambien compré.

—Yo no la vendo... ¡pues!... la doy... ¡Ah! hacedme la fineza de ese sello que llevais en vuestro reloj.

La di el sello, tomé un puñado de cerezas, y poco despues me hice cargo de que con el sello se habia ido el reloj tambien.

—Todo el mundo me ha comprado; ya no me quedan mas, porque soy la vendedora á la moda. No es de buen tono comer lo que viene de un establecimiento cualquiera. No tengo mas que *huesos*, pero arrojando los huesos, crearán los que os vean que habeis comido cerezas.

—¡Y compré los huesos!

Todavía volví á comprar cerezas á una que las tenia en una canastilla de junco, y á otra cuyo fruta estaba puesta en una preciosa jarra de porcelana del Japon.

Cuando ya hube comprado cerezas á todas las vendedoras, creyendo que siempre la última que se presentaba tenia las mejores ó de una especie diferente, se acercó á mí un hombre cargado de años, y me dijo:

—Esta mañana muy temprano con las primeras luces del alba, vino aquí una mujer del campo con su pollino: este pollino conducia dos grandes cestos: en dichos cestos habia hecho la recoleccion de un cerezo que tiene en su huerta: todas sus cerezas son las de las revendedoras: la vieja las cedió á cada una por partes iguales, pues ella misma es la que las ha repartido. Toda esa fruta que acabais de comprar es del mismo cesto, ha sido cogida en el mismo árbol, y es absolutamente igual.

Y me desperté, preguntándome confuso y medio dormido aun:

—¿Y será esta la historia de las mujeres, de la hermosura, del amor?...

Pero cuando hube despertado del todo comprendí que esta suposicion era poco respetuosa, y la deseché de mí.

M. V. TABOADA.

COGER LA OCASION POR LA MELENA.

ASIR LA OCASION POR LOS CABELLOS.

Locuciones con las que espresamos que debemos cojer las cosas con oportunidad, á tiempo, aprovechando el crítico momento en que se nos presentan, porque pasado este, es muy probable que no vuelva otra coyuntura igualmente favorable ó conveniente.

Estos modismos vienen de que los antiguos representaban á esta alegórica divinidad bajo el aspecto de un jóven ó mujer con alas en los piés, puesta la punta de uno de ellos sobre una voluble rueda, con un copete de cabellos que le caian sobre el rostro y enteramente calva la parte posterior de la cabeza.

Con esta representacion cuya primera idea atribuyen á Fidias, querian espresar según hemos dicho que pasada la oportunidad ó la ocasion sin haber aprovechado el momento crítico de cojerla por el cabello, no era ya posible hacerlo.

En confirmacion de lo que decimos citaremos una especie de diálogo que se lee en la *Autología griega* y que se refiere á una estatua de la *Ocasion*.

¿Qué artista te ha construido? pregunta un pasajero á la estatua.

Uno natural de Sicione, contesta esta.

¿Cuál es su nombre?

Lysippo.

¿Quién eres tú?

El árbitro supremo de todas las cosas, la OCASION.

¿Por qué te sostienes sobre la punta del pie?

Para indicar que no me fijo jamás en ninguna parte.

¿Y te han puesto alas en los piés?

Sí, porque mi vuelo aventaja al mismo viento.

¿Por qué tienes esa naraja en la mano?

Para demostrar á los hombres que soy mas cortante que ninguna cuchilla.

¿Y esa cabellera que descende hasta tu frente?

Es para ser cogida facilmente por el primero que me encuentre.

Observo que no tienes un solo cabello en la parte posterior de la cabeza.

A fin de que ninguno de aquellos que me habrán dejado pasar sin cojerme puedan luego realizarlo.

¿Con qué objeto el artista que te ha esculpido te ha colocado en este pórtico?

Sábelo extranjero; para instruirte.

La Ocasion es la madre de los grandes acontecimientos.

Los genios vivos la pierden por la precipitacion con que quieren cojerla, mientras que los calmosos por la razon contraria no pueden servirse de ella porque ha pasado siempre cuando llegan.

Es menester tener presente que la ocasion es como la nieve que se derrite ó desaparece al momento que cae, y que por lo mismo es necesario tomarla al aire y cojerla al vuelo.

Decia un filósofo que tres son las cosas que solo se conocen en tres ocasiones: *El valor en la guerra: el sabio en su cólera y el amigo en la necesidad.*

V. JOAQUIN BASTÚS.

Alimento.	Cuartillos de leche.	Libras de man'ca.
Verba.	114	3—50
Avena y heno.	107	3—43
Mielga con heno.	102	3—20
Mielga y otras materias.	106	3—44
Avena, heno y otros de linaza.	108	3—48
Avena, heno y granos de linaza.	108	3—72

Sin embargo, el mismo doctor Thomson ha observado que la cantidad de leche disminuye cuando se da el mismo alimento á los animales durante muchos dias, y que por el contrario variándoles, aumenta la leche. La falta total de movimiento, el tomarle sin interrupcion en el establo, los pastos escasos y el movimiento excesivo, impiden que los animales den mucha leche.

Ciertas propiedades de los alimentos se comunican tambien á la leche. Las yerbas olorosas de los montes la hacen aromática; el ajo que dan á las vacas en algunos países, hace que la leche tenga un sabor picante, y las yerbas amargas la quitan su dulzura. Lo mismo sucede con respecto al color; el trigo negro la da un tinte azul y la rubia encarnado.

Cualquiera enfermedad de la res hace que la leche sea desagradable y nociva.

La leche se altera ya algo en la ubre de las vacas; la parte oleaginosa queda encima, y esto hace que siempre se ordeña, la primera leche sea mas ligera que la última. Para probarlo, Schubler, ordeñó una vaca en cinco vasijas de igual tamaño, y halló en la primera 5 onzas de crema, en la segunda 8, en la tercera 11 1/2, en la cuarta 13 1/2, y en la quinta 17 1/2. La última parte de la leche contiene 3 1/2 veces mas crema y manteca que la primera. Seria muy conveniente que cada vez que se ordeña una res, se hiciera en dos vasijas distintas, aplicando la leche sacada en la última á la elaboracion de la manteca.

A.

LAS VENDEDORAS DE CEREZAS.

(DE ALFONSO KARR.)

Sonaban noches pasadas que, bajo una espesa bóveda de verdes sicomoros, habia como una docena de mujeres, salvo error: la una, sentada sobre un banco, tenia encima de una mesa cerezas de muy buena apariencia.—Las mejores, como se puede suponer, estaban en la mano, y la vendedora gritaba:

—¡A las ricas, á mis buenas cerezas, á las ricas!... gustadlas, que son de miel!... Probadlas, señor, probadlas, antes de que me las compreis.

Hacia calor, sentí sed, gusté una, y aumentándose mi sed, me decidí á comprar.

Otra vendedora tenia colocadas con gracioso esmero sus cerezas, adornadas con hojas de vid entre las cuales habia puesto algunas flores: esta no permitia que nadie las tocara.

—Estas sí que me parecen mejores! dije para mis adentros; y luego compré.

Una tercera vendedora las habia cocido en compota, y tenia otras además puestas en aguardiente; acerquéme y compré de las unas y de las otras.

Otra tenia un gran cesto herméticamente cerrado, y decía:

—Yo tengo mejores frutas que todas esas mujeres, pero las doy mas caras y quiero venderlas todas de una vez; quiero que me pagueis adelantado, y os llevaré el cesto tal como está, sin abrirlo, hasta que estemos en vuestra casa.

Quise decidirla á que me vendiese una ó dos libras, mas ella se resistió, y yo tomé el cesto cerrado.

Otra atravesaba la calle con aire ligero; llevaba su fruta con todo género de precauciones para que nadie la viese, mientras yo me detenía á contemplar cómo la ocultaba.

—No me pidais fruta, yo no la tengo, decia; pero hablando así, por un movimiento imprevisto, la dejó caer. Tomé dos puñados y la arrojé mi dinero.

—Yo sí que las tengo muy buenas y hermosas, decia otra, que se afanaba en ocultar un cesto muy cerrado; pero no son para vender. Me gusta verlas podrirse en el árbol...

La supliqué tanto, que al fin concluyó por venderme como las otras.

—Mis cerezas están vendidas, —decia otra vendedora.

—Pues entonces, la pregunté, ¿por qué venís al mercado, y, sobre todo, por qué enseñais vuestra fruta tan bien arregladita y compuesta?

—¡Ah! me respondió, en rigor, en rigor, quizá me decidiria á venderos una libra ó dos, pero solo por complaceros.

Y otras muchas anunciaban igualmente su mercancia, cada una á su manera.

—Las mias vienen de muy lejos, y no las hay parecidas en esta tierra.

Y compré.

Yo soy la que de ordinario surto al Shah de Persia. Compré su fruta.

—Venid y atad un ramo.

Y volví á comprar.

—Estrenadme; yo no he vendido aun una sola: os llevaréis la flor del cesto.

Tenia Ismael uno de los mejores serrallos de Constantinopla, lleno de hermosísimas georgianas, pero como todas ellas le miraban con el mayor respeto y su misión, ninguna llegó a ganar su corazón, hasta que una muchachuela, no muy bonita, pudo apoderarse de él, vengando de este modo la afrenta que parecía hacer á su sexo con su insensibilidad.

Fue el caso que paseándose un día nuestro filósofo militar por la plaza en que se celebraba el mercado de las esclavas, vió á un mercader armenio que juraba en turco bien claro, y á una muchachuela que se burlaba de él en buen francés...

—¿No es gran chasco el que yo me he llevado? decía el armenio. He comprado esta perra francesa en 40 zequies, y ni siquiera me ofrecen uno, de modo que tendré que quedarme con ella.

—Malo es eso, dijo Ismael, que picaba en generoso, y casi sin reparar en la prenda que compraba, añadió, ahí tienes los 40 zequies, y lleva esa francesilla á mi palacio; despues de lo cual volviéndose de espaldas fué á perderse entre el bullicio. El vendedor recogió sus monedas con la codicia del que tiene por perdido un caudal y la casualidad se lo devuelve, y se apresuró á cumplir la orden del oficial de los genizaros Ismael Culoskich.

La francesilla tuvo entrada en el palacio del filósofo.

VI.

Enriqueta, así se llamaba de nombre la francesilla, no pudiendo dar á conocer el apellido por... que no lo apuntan las crónicas, Enriqueta, pues, decimos, pasó muchos días en el serrallo de Ismael sin que este fuese siquiera á visitarla; y este desprecio, que tanto hubiera afligido á una hermosa mujer del Asia, no le daba la menor pena á la de Francia. No creía ella que un turco fuese capaz de amar, ni digno por tanto, de ser amado, y mas la habia enfadado la soseñria y torpeza de sus compañeras, que agradao su extraordinaria hermosura; ni la admiraba la belleza singular que las distinguía, ni menos las envidiaba por ser queridas del amo.

—Tanto mas agradable me será mi cautiverio, decía á sus solas, cuanto mas caso haga este turco de las gracias de mis compañeras y... desprecie las mias, ... y es cierto que soy dichosa en que no tenga inteligencia alguna en cuanto á gracias...

Pero Ismael llegó á ser inteligente en esta parte para tormento y mal suyo.

Tuvo una tarde el capricho de hablar con Enriqueta, para que ella misma le dijese cómo lo pasaba en su nuevo estado, y si echaba de menos á su patria: respondió á todas estas preguntas con la ayuda de un intérprete, que luego transcurridos unos días, ya no fue necesario. Le aseguró que gemía noche y día por el feliz instante en que podía recobrar su libertad, y añadió que no gozaba en el serrallo de ningún placer que pudiese hacerla agradable aquella morada.

Mucho extrañó Ismael esta respuesta, y aun se picó de ella.

—Pues á tus compañeras, dijo, les sucede todo lo contrario, teniéndose por las mujeres mas felices de toda la Turquía.

—Ellas han nacido para ser esclavas, repuso Enriqueta sin perder su aplomo, y así es que ni siquiera se quejan de una prision que tanto me atormenta; y mudando de tono, y dando á su rostro una espresion varonil que la hacia entonces parecer bella, añadió: reinais en sus corazones y el mio os aborrece; vuestra fastidiosa persona las llena de júbilo, y á mí me repugna; en fin, sois su... señor... y esto es cuanto ellas necesitan.

—¿Y qué querías tú? repuso nuestro filósofo, un tanto descompuesto por la extraña salida, que no esperaba sin duda, de la francesa.

—Señor... contestó Enriqueta, yo... querria... finura, ... atencion, ... respeto, ... buenos modales, ... talento; ... en una palabra, el don de agradar, no el de... asustar; bien sé que son cosas, todas las que pido, que los turcos ignoran, y vos... mas que ninguno, mas que todos...

Y dió un cierto aire de espresion á estas últimas frases, que hizo casi perder el color á Ismael, que se veía

COMERCIO AMBULANTE DE MADRID.



NAVAJAS, TIJERAS, LIGAS Y TIRANTES.

tan bruscamente atacado por persona en quien no debería suponerse tanta osadía.

Este modo de explicarse era enteramente nuevo para Culoskich; pero su efecto fue aun mas nuevo, pronto y extraño, pues sintió en su pecho Ismael una fuerte pasión que le obligó á emplear todos los medios posibles para vencerla ó satisfacerla, y así pidió como un favor un bien de que se creía dueño.

Aquel orgulloso musulman, que antes de ser militar habia profesado el indiferentísimo filosófico, no pudo resistir mas el impulso, y se arrojó á los piés de su propia esclava, haciéndola soberana absoluta de su suerte; todo este abatimiento sirvió para contentar la vanidad de la dama, pero no para contrarrestar su indiferencia y estoicismo hácia el turco su señor.

VII.

Hán transcurrido algunos días desde la escena habida entre el oficial de los genizaros Ismael Culoskich y su esclava la francesa Enriqueta.

Conviene detenerse aquí, y dar algunos pormenores que interesan para el mejor relato del cuento.

Mientras Ismael se dejaba dominar por el amor, el visir, su protector, solo se ocupaba en adelantar y aumentar sus intereses, satisfaciendo su avaricia y sus particulares resentimientos; habiase atrevido el primer agá, que era un sugeto no menos rico que poderoso, á contradecirle delante del sultan, y resentido de esto el visir, andaba buscando medios de perderle y de apoderarse de sus inmensas riquezas. Hallólos en una trama muy bien urdida, que solo Culoskich sabia en secreto, para lo cual tambien le habia prometido el empleo de su enemigo; esta esperanza hizo revivir su adormecida ambición, mirando su nueva dignidad como un medio mas fuerte para poder ganar el corazón de Enriqueta. Aunque nuestro filósofo visitaba á su dama con la misma frecuencia que antes, dándole iguales pruebas de cariño, como ella era en extremo astuta y picaruela, bien pronto descubrió claro que traía entre manos Ismael algun negocio arduo. Queriendo hacer prueba valedera del poder que ejercia sobre el filósofo barbilampiño, se le metió en la cabeza el sacarle aquel secreto que le preocupaba, y la fue fácil el lograrlo, y lo arrancó, ha-

biéndola costado solo para conseguirlo derramar sobre su amante dos ó tres amorosas miradas, de esas, que las mujeres saben sostener cuando... les interesa.

Creyéndose con esto Ismael en el apogeo de su dicha, la descubrió con la mayor franqueza la trama que tenia preparada, y combinada con el visir, y la cual como no podia menos de suceder, produciria buen efecto, y por lo tanto, la añadió, que su rendido amante se veria con esto decorado con una de las primeras dignidades del imperio otomano.

VIII.

Tres meses despues de tan amorosa confianza y en uno de esos días en que todo nos parece felicidad, con sorpresa se publicó una orden del sultan, por la que se desterraba al visir á una isla del Archipiélago, y Culoskich supo no sin la mayor sorpresa y sobresalto, que el agá á quien ellos habian intentado perder, ocupaba el empleo del visir. Sospechó al instante que la francesilla podia haber sido causa de tal enredo, y para salir de dudas fue corriendo á su habitacion; y en verdad, solo para ver hasta dónde llegaba su desgracia. Ya no habia allí tal Enriqueta, que habia huido con el esclavo que la guardaba. Con esto, no le quedó duda á Ismael de que aquella bribonzuela le habia vendido, descubriendo al agá el secreto, y alcanzando en pago del abuso de confianza, su libertad. Y así era, pues Enriqueta, sobornando al eunuco que la guardaba, hizo que el agá supiese la trama que se le urdia, y aprovechándose de esta noticia derribase á los que intentaban perderle, y á ella se la proporcionase el escapar.

Ya tenemos á nuestro filósofo sumido en nuevas desgracias; pero él se puso á meditar cual lo hacia de costumbre, y sin rebajar un ápice de la buena opinion que de sí mismo tenia formada, atribuyó todos estos errores y contratiempos á cierta suerte fatal que le perseguía, sin que le quedase arbitrio para evitarla. No obstante, su orgullo no le permitia volver á casa de su padre,

donde es de creer no le hubiera dejado llegar la cólera del visir nuevo; pues entiéndase que posición, riquezas, todo, todo le habia sido confiscado, y mandósele salir de la ciudad.

Se aprovechó nuestro jóven de la coyuntura de una caravana que pasaba á la Persia, y así pudo escapar de Constantinopla, fugándose de las garras de su enemigo, pudiendo llevarse algunas de sus mas preciosas alhajas y dejando sus demás bienes en poder de sus contrarios.

Pero como la desgracia le perseguía por todas partes, fue robado en el camino, y entonces, no quedándole otro recurso, se arbitró de medios, y tomó la invariable resolucion de dirigirse á casa de su padre.

Puso en práctica su pensamiento, y con tan buena idea sintió calmarse sus penas.

EDUARDO BORDIU.

(Se continuará.)



AVISO.—Los señores suscritores de EL MUSEO UNIVERSAL que optaron por alguna de las obras ofrecidas y les falte recibir el último tomo, se servirán recogerlo á la mayor brevedad.

DIRECTOR, D. J. GASPAS.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSE ROIG.—IMP. DE GASPAS Y ROIG, EDITORES. MADRID: PRINCIPE 4.